

ÍNDICE:

Página 2. La sorpresa del 23-J.

Página 3. El origen de la decepción del PP con sus resultados del 23-J.

Página 5. La pugna ERC y Junts en Cataluña.

Página 6. Pugna PNV y EH Bildu en el País Vasco.

Página 7. El centro-derecha canario, vasco y catalán deciden la presidencia del gobierno de España.

Página 8. Similitudes y diferencias entre los electorados del PSOE y Sumar.

Página 10. Similitudes y diferencias entre los electorados del PP y VOX.

Página 11. Similitudes y diferencias entre los electorados del PNV y Junts.

La sorpresa del 23-J:

1 MAYORÍAS ABSOLUTAS DEL PP:

El PP consiguió en 2000 y 2011 la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, con los índices de participación más bajos de la democracia. En ambos casos la abstención de la izquierda permitió a los populares superar el 44% del voto.

2 DESMOVILIZACIÓN DE LAS IZQUIERDAS DAN MAYORÍAS A LAS DERECHAS:

En 2000 la izquierda perdió 2,8 millones de votos con respecto a las anteriores elecciones de 1996 y en 2011 la izquierda bajó en 4.3 millones de votos. En ambos casos la inmensa mayoría de este voto fue a la abstención.

3 La remontada del PSOE en la última semana de campaña tiene 4 componentes:

3.1 CATALUÑA:PSC y Sumar recibieron 369.000 votos desde los independentistas. Este trasvase se decidió en la última semana de campaña.

3.2 TRASVASE DE VOTO DEL PSOE AL PP: redujo durante la última semana su fuga de votos al PP, pasando de 790.000 a 477.000 votos.

3.3 ABSTENCIÓN DEL PSOE:disminuyó la abstención prevista desde 431.000 a 271.000.

3.4 NUEVOS VOTANTES AL PSOE: incrementó el voto de los nuevos electores desde los 454.000 previstos hasta los 581.000 votantes.

Estos cuatro factores suman un millón de votantes, que finalmente se inclinaron por la continuidad, ante la falta de confianza que suponía un gobierno del PP dependiente de VOX.

En 2000 y 2011 el electorado de izquierdas que se abstuvo para facilitar la victoria del PP puso por delante el deterioro económico al miedo a la derecha.

El origen de la decepción del PP con sus resultados del 23-J:

Las causas de no alcanzar el objetivo propuesto de sumar 176 diputados entre PP y VOX los encontramos en cambios producidos en la última semana de campaña electoral, pero también en los errores en la negociación autonómica entre PP y VOX, que debilitó a los populares ante el 23-J.

PRIMERA PARTE: Repunte del PSOE en la recta final.

El PP dejó escapar su victoria en los últimos días de campaña. El PSOE logró que prevaleciera su mensaje de miedo a un triunfo de la derecha con VOX. El PP fue incapaz de neutralizar esta campaña negativa de última hora.

Los cambios de ciclo político en España se llevan a cabo con niveles de baja participación por la desmovilización del electorado de izquierda en general, y socialista en particular. Lo vimos en las mayorías absolutas de Aznar en 2000 y Rajoy en 2011. En donde millones de votantes del PSOE se abstuvieron para facilitar la alternancia.

El PP no era percibido como “peligro” para las conquistas sociales, derechos civiles y libertades políticas. Prevalció la abstención al “no es no”. Y votantes del PSOE permitieron gobiernos del PP, pues los populares eran percibidos más como solución que como “amenaza”.

La llamada del PSOE a rebato tras la entrevista en TV entre Sánchez-Feijóo, hizo, como en 2004, cambiar las expectativas de las encuestas, que inicialmente aseguraban una mayoría absoluta de Rajoy, pero ganándolas finalmente Zapatero.

Lo mismo ha sucedido el 23-J, parte del electorado del PSOE que se iba a abstener; 431.000, o pasar al PP; 790.000, lo reconsideró. Siendo finalmente 271.000 los que se abstuvieron y 477.000 los que se unieron al PP. También 369.000 votos independentistas se sumaron a Sánchez, así como el apoyo de los nuevos electores pasó de 454.000 a 581.000.

El PP bajó la guardia la última semana, la más importante de la campaña. Se constató la impresión que el PP daba por ganada la contienda electoral tras el debate televisivo. Pero la capacidad de reacción y los reflejos mostrados por el PSOE, con un alto instinto de supervivencia, le hicieron ganar la batalla del miedo en las redes sociales, recortando las expectativas del PP.

SEGUNDA PARTE: VOX.

Comparando el 28-M y el 27-J, VOX mejoró porcentualmente sus resultados en C. Valenciana (+3.5%), Aragón (+3.4%), La Rioja (+1.9%) y Baleares (+1.3%), mientras que el PP se estancó en estos 4 territorios.

Pero aún le fue peor al PP el 23-J en Extremadura, Región de Murcia y Asturias, en donde bajó su porcentaje de voto con respecto al 28-M y lo subió

VOX. Siendo entre extremeños y murcianos donde más creció VOX; 7.5% y 4.1%, respectivamente. Precisamente allí donde peor se negoció con VOX.

Extremadura fue la única región en donde el PSOE, después de verse superado por el PP el 28-M, recuperó la primera posición el 23-J.

Los cuatro diputados que necesita hoy Feijóo los pudo haber sumado en Extremadura y Región de Murcia, así como en Comunidad Valenciana, si el incremento del voto a VOX en estas autonomías hubiera sido captado por el PP.

Es prioritario para el PP recentralizar la toma de decisiones y repensarse su relación con VOX, ya que precisa de este partido para gobernar autonomías y aspirar en el futuro a una mayoría en el Congreso de los Diputados. 297.000 votantes de VOX que iban a volver al PP, finalmente se quedaron el 27-J en VOX.

La pugna ERC y Junts en Cataluña:

En Cataluña el 23-J ha dejado una situación excepcional, Junts ha quedado a tan solo 2 puntos, con el 11.2% del voto frente al 13.2% de ERC. En las generales de abril de 2019 la diferencia fue enorme, de 12.5 puntos; el resultado fue del 12.1% para Junts y 24.6% para ERC.

Junts ha ido en los últimos años reduciendo progresivamente las distancias en las generales con ERC. De continuar esta tendencia podríamos ver un próximo sorpasso de los de Puigdemont a los de Aragonès.

Desde la transición política CIU, de la que es heredero Junts, fue el partido hegemónico entre los nacionalistas catalanes, en 2011, antes de iniciarse el procès, los de CIU contaban con el 38.5% del voto autonómico, frente a únicamente el 7,0% de ERC.

El procès inició el declive de CIU y revitalizó a ERC, en las últimas elecciones autonómicas celebradas en 2021, Junts consiguió el 20.1% del voto, mientras que ERC recibió el 21.3%. Es una situación de empate que se arrastra desde 2017.

La estrategia de Puigdemont para superar a ERC en las próximas elecciones al Parlament ya se inició con su salida del Gobierno de la Generalitat en el pasado mes de octubre. Obviamente utilizará la investidura para marcar distancias con Aragonès.

Pugna PNV y EH Bildu en el País Vasco:

La proximidad de las elecciones autonómicas en País Vasco y Cataluña hace que estemos a las puertas de una la enconada lucha electoral entre PNV y EH Bildu, y de ERC con Junts, en ambos casos para liderar el voto nacionalista en ambas autonomías.

Lo que podría acabar afectando en la investidura, radicalizando a PNV y a ERC para no ser superados respectivamente por EH Bildu y Junts en las cercanas elecciones autonómicas.

El 23-J redibujó el mapa electoral en el País Vasco, por primera vez EH Bildu empataba con el PNV en unas elecciones generales. Los de Urtuzar han caído del 32.2% en 2019 al actual 24.1% y los de Otegui han crecido del 18.8% al 23.4%.

El objetivo de EH Bildu en las elecciones vascas de 2024 es destronar al PNV al frente de las instituciones autonómicas de la comunidad. Hasta ahora el PNV ha venido imponiéndose a EH Bildu en todas las elecciones autonómicas.

Descartando un gobierno PNV-EH Bildu las dos opciones posibles deberían contar con el PSE-PSOE. Revalidando el actual acuerdo de PNV y PSE-PSOE o bien un salto cualitativo con un gobierno vasco de EH Bildu con PSE-PSOE.

El centro-derecha canario, vasco y catalán deciden la presidencia del gobierno de España.

Tras lustros de aislamiento, el PP recientemente ha tenido gestos de deshielo hacia el PSOE, y hacia los históricos nacionalismos de centro-derecha vasco y catalán, aquellos con los que Felipe González y Aznar llegaron a acuerdos; PNV y CiU (Ahora Junts). Los populares inician un “diálogo”, que en Génova insisten en no llamarlo “negociación”

Recordemos que la actual mayoría parlamentaria del Congreso es de centro-derecha y derecha: 184 escaños (172 de PP, VOX, Coalición Canaria y UPN más 12 de PNV y Junts) frente a 166 de la izquierda (152 de PSOE y Sumar, y 14 de EH Bildu, ERC y BNG).

Estos son los números que hace Génova: 172 votos a favor de la investidura y 12 abstenciones. y 166 votos en contra. ¿Este cálculo tiene fundamento o es una nueva versión del cuento de la lechera? ¿Antepondrán PNV y Junts su ideología de centro-derecha a su reivindicación soberanista?. De momento los puentes de diálogo PP-Junts han saltado por los aires.

PNV y Junts tienen próximas citas con las urnas en sus respectivos territorios y la inmensa mayoría de sus votantes se sitúan ellos mismos en el centro-derecha, 67.6% en el caso del PNV y 60.8% en los votantes de Junts. Ambos partidos se encuentran en posiciones difíciles ante la competencia de la izquierda soberanista.

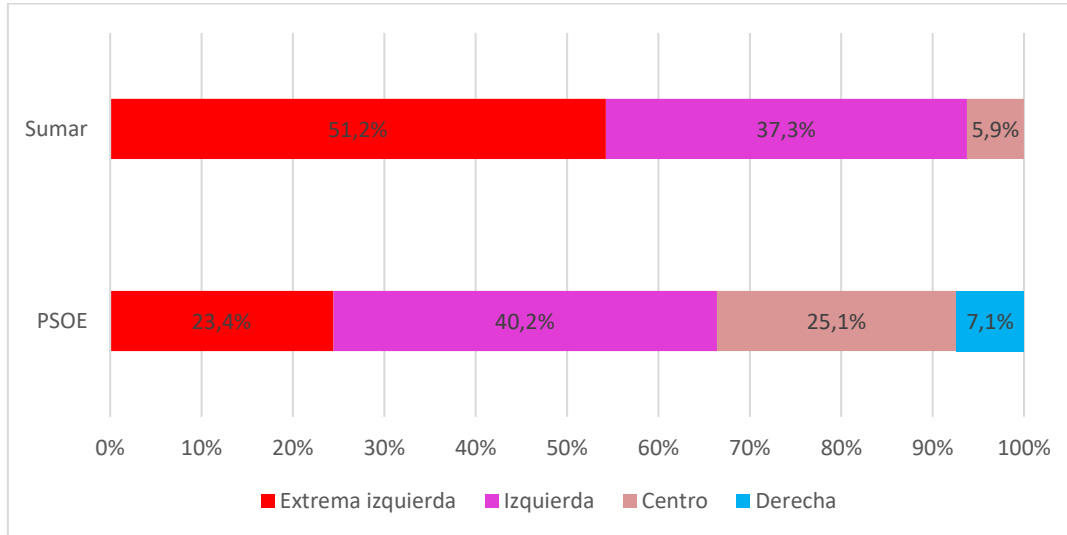
Aliarse en Madrid con la izquierda reforzaría electoralmente a EH Bildu y ERC. El PNV se la juega esta primavera con EH Bildu, mientras que Junts debe ir preparándose para el choque electoral próximo con ERC. Pero VOX anula cualquier posibilidad de entendimiento con el PP.

Para que le salgan las cuentas a Feijóo, PNV y Junts deben abstenerse en la segunda sesión de investidura. De lo contrario sería el turno de Sánchez que debería contar con los 166 diputados de la izquierda, más 12 del centro-derecha soberanista, sumando 178, aunque le bastarían 173 para superar a los actuales 172 con que cuenta Feijóo.

Otra alternativa para investir a Sánchez sin el apoyo explícito de Junts sería que CC finalmente se uniera a la candidatura del PSOE, en ese caso contaría con 167 y bastaría el apoyo del centro-derecha vasco y la abstención del centro-derecha catalán. Con esto alcanzaría los 172 escaños, frente a los 171 que quedarían con Feijóo. Pero si Junts vota en contra iremos a elecciones.

Similitudes y diferencias entre los electorados del PSOE y Sumar:

Autoubicación ideológica en el eje izquierda/derecha
Votantes del 23-J



Aunque compartan gobierno, son electorados muy heterogéneos, a diferencia de los votantes del PP y VOX, que muestran gran afinidad entre ellos, y como ocurre también entre los electores del PNV y Junts, o de ERC y BNG, que son parejas muy similares ideológicamente.

Si bien entre los votantes de Sumar el 88.5% se declara mayoritariamente entre la extrema izquierda (51.2%) y la izquierda clásica (37.3%), en el caso del PSOE el 63.6% se posiciona en la izquierda en general: el 40.2% en la izquierda tradicional y el 23.4% más a la izquierda. Pero la segunda corriente ideológica entre los votantes del PSOE es el CENTRO, con el 25.1%.

Desde 2016 hay trasvase de votantes entre PSOE y Sumar (antes UP). Salen del PSOE los más radicales y entran los más moderados de Sumar (antes UP). De hecho en las elecciones del 23-J, Sumar perdió 706.000 votantes, que mayoritariamente se unieron al PSOE.

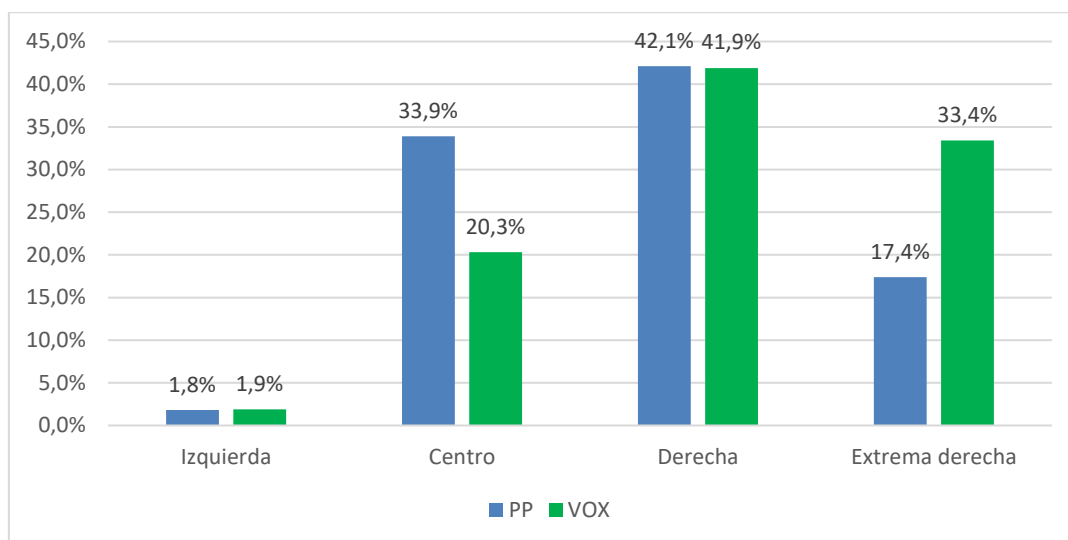
De este modo el votante actual de Sumar va escorándose más y más hacia la extrema izquierda, reduciendo el peso electoral de la coalición elección tras elección desde 2016, mientras que en el PSOE gana peso la ideología de izquierda moderada, que lo hace avanzar y consolidarse como segunda fuerza política nacional en estos momentos.

El reforzamiento de bipartidismo es una realidad, y ante una repetición electoral queda abierto el resultado final y el orden en el que quedarán populares y socialistas. Todo dependerá de la habilidad del PP y PSOE de atraer a los moderados de VOX y Sumar, respectivamente, y la capacidad del PSOE de retener a sus votantes centristas.

También influirá en ese resultado del 14 de enero el desgaste que ambos partidos principales sufran por el proceso de negociaciones de sus respectivas investiduras, léase cesiones a VOX o a independentistas. Por lo que en previsión de repetición electoral conviene a PP y PSOE mostrarse desde ya firmes en sus convicciones.

Similitudes y diferencias entre los electorados del PP y VOX:

Autoubicación ideológica en el eje izquierda/derecha
Votantes del 23-J



La ideología predominante en ambos electorados es la de DERECHA, con un 42.1% entre los votantes del PP y un 41.9% entre los de VOX.

En el PP el segundo colectivo de votantes está formado por un 33.9% que se define de CENTRO, mientras que en VOX la segunda corriente ideológica es la de EXTREMA DERECHA con el 33.4%.

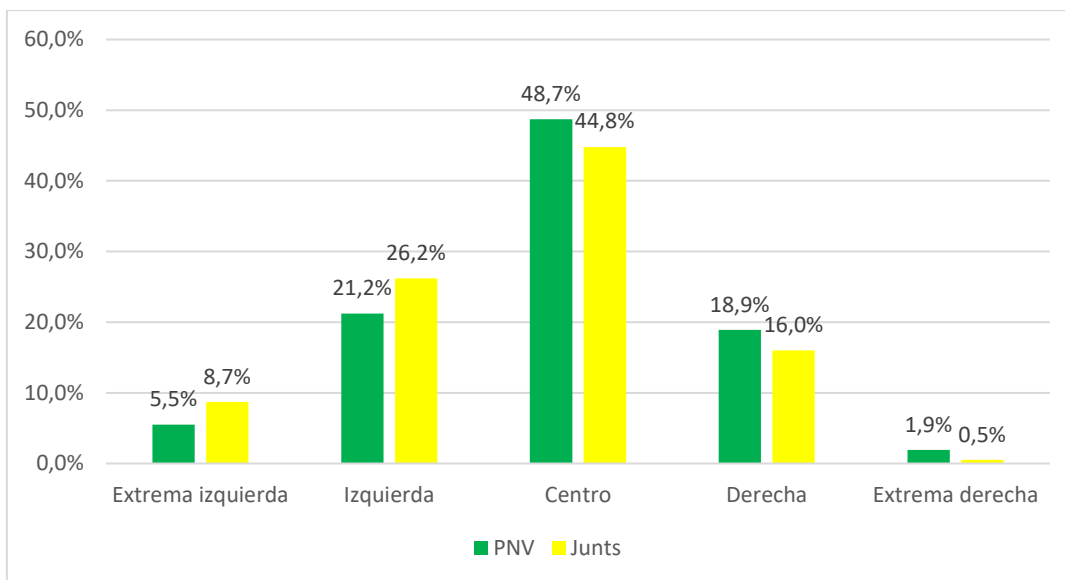
El 62.1% del actual electorado de VOX se define como de CENTRO o DERECHA, al igual como el 76,0% del votante popular. Por lo que el solapamiento ideológico facilita la absorción por parte del PP de 2/3 del actual electorado de VOX.

El otro tercio de los que votaron a Abascal se define como de EXTREMA DERECHA, pero en el PP un 17.4%, también, por lo que así mismo se abre la puerta del PP a recibir a los más radicales de VOX.

La suma PP+CS+VOX de las elecciones generales de 2019 fue de 10.4 millones de votos; el 23-J ya sin CS fue de 11.1 millones, confirmando la incorporación del voto naranja, además de nuevos electores, y en menor medida, parte del electorado del PSOE.

Similitudes y diferencias entre los electorados del PNV y Junts:

Autoubicación ideológica en el eje izquierda/derecha
Votantes del 23-J



Los dos partidos históricos de centro derecha nacionalista, PNV y Junts (antes CiU), cuentan con un porcentaje de votantes que se considera de centro derecha superior al 60%.

En el caso del PNV se llega al 67.6% y entre los catalanes se alcanza el 60.8%.

Ambos han sido hegemónicos en sus respectivos territorios desde la transición política hasta la primera década del siglo XXI, cuando iniciaron su declive ante el crecimiento de los soberanistas de izquierdas: EH Bildu y ERC, respectivamente.

En las elecciones generales del 23-J, en el País Vasco hubo un vuelco en el reparto de escaños; EH Bildu obtuvo 6 escaños, frente a los 5 del PNV. Cuando en las anteriores el resultado fue invertido; 5 para los de Otegui y 6 para los de Ortuzar.

Mientras que en Cataluña, Junts y ERC empataban el 23-J a 7 diputados. Había cambio de ciclo, se volvía al equilibrio en escaños entre los herederos de CiU y ERC, como sucedió en 2015 y 2016.

Se ponía fin al claro dominio de ERC sobre Junts como quedó patente en las elecciones de 2019; 7 a 15 en abril y 8 a 13 en noviembre. Pero queda muy lejos los 13 de CiU frente a los 3 de ERC de 2011.

PNV y Junts corrieron distinta suerte el 23-J, los vascos recibieron un serio aviso de los votantes, mientras que Junts básicamente se mantenía y celebraba la caída de ERC, que prácticamente perdía la mitad de su representación de 2019, pasando de 13 a 7.